



El habla de los adolescentes se llena de muletillas y neologismos que usan compulsivamente. [Los expertos no temen carencias lingüísticas en los chavales](#) mientras aprendan a comunicarse en otros registros. Usar este argot, aseguran, refuerza su sentimiento de pertenencia al grupo. Si tiene un hijo adolescente, aquí va un diccionario de urgencia para fomentar

(algo) el entendimiento transgeneracional.

A machete: con mucho empeño, a tope.

Boquerón: el que aún no se ha morreado. Su antónimo, **tiburón**, es el que ya da besos con lengua.

Carencias: alguien que no da más de sí o le falta un hervor. «Este tío/tía es un carencias».

Cunde poga: cundir significar gustar; y poga, mucho. O sea, «me gusta mucho». Si algo gusta a rabiar, entonces, atención, es cunde poga poga.

Crack: si le llama así alguien con menos de 20 años, lo mejor es que no se venga arriba. Un crack ha dejado de ser alguien bueno de verdad en lo suyo: ahora es un término irónico que comparte campo semántico con matado, pringado, motivado y parguela.

Cringe: término que viene del inglés y que se usa para designar que algo que estás viendo no te gusta o te da grima y, sobre todo, te provoca una vergüenza ajena de nivel hospitalario. Incluso hay un subgénero propio en los retos y vídeos virales de Youtube e Instagram que lleva por título «Intenta no sentir cringe».

Crush: flechazo. Su uso está tan extendido que la palabra titula concurridos perfiles digitales de los institutos en los que aparecen desde descripciones del «crush» de cada cual –para conocer su nombre y por supuesto su cuenta de Instagram– hasta declaraciones de amor. Orientaciones de uso. "He tenido un crush", "fulanito es mi crush".

¡De una!: ¡claro que sí!

En plan: la muletilla reina del argot adolescente, un auténtico monocultivo de la nada. Podrían cogerse un puñado y repartirse sin ton ni son a lo largo de unas cuantas frases sin que le chirrié a nadie, siempre y cuando se tenga menos de 30 años (aunque

su multiplicación aumenta conforme disminuye la edad). «En plan nos vamos al parque»; «en plan me sigue en internet pero yo paso».

En verdad: latiguillo usado continuamente para ratificar lo que se dice, en el sentido de «la verdad es que...».

Fiestuki: irse de fiesta, pero con K.

Insta: Instagram en diminutivo, modo que, por cierto, tiene un gran tirón entre la chavalada: holi, guapi, loqui, basis, okis.

Jai: pillarse un colocón.

Jari: malestar repentino. «Me ha dado un jari».

Letzguere: viene de 'let's get it'; o sea, el "¡vamos!" de toda la vida. Su última derivada viene a ser algo parecido a "skeree". Ya para avanzados.

LMAO: acrónimo de Laughing My Ass Off. O sea, el clásico «me parto el culo».

Loco: el «tío» de antes, en la acepción que sirve para interpelar a alguien. «¿Qué pasa, loco?».

Malro / buenro: por acortamiento, mal rollo o buen rollo.

Miérder: persona despreciable o tonta. «Ese es un mierder».

Mórtimer: muerto o muy cansado, con connotaciones humorísticas. «Estoy mórtimer».

Parguela: viene a ser un pringado que se esfuerza, sin éxito o sobremanera, en hacer algo, o si ese algo es juzgado por los demás como absurdo (o las dos cosas a la vez: una pena, vamos). Sirve como sinónimo matado o motivado.

Pimpín: término de origen trapero que en la neojerga de los PXXR GVNG significaba chulear pero que, unas cuantas mutaciones más tarde, ha adquirido el superpoder de la polisemia: lo mismo quiere decir infeliz, que bocazas, que el que no se entera.

Popu: popular.

Pos: mutación de pues (pero sin actuar como conjunción ni denotar causa), sensible a ser multiplicada (como los gremlins cuando eran mojados con agua) a lo largo de un manojo de frases sin a priori orden ni sentido.

Pro: expresión sacada de contextos digitales para designar excelencia o mucha devoción por algo. «Este tío es un pro», «esto es de nivel pro».

Puto: usado como prefijo para dar énfasis a lo que se dice. «Me putoencanta». «Me putoflipa».

¡Qué samat!: ¡qué fuerte!

Racheta: adaptación de la palabra inglesa 'ratchet' que servía para denominar, con clasismo y desdén, a las muchachas de barrio con amor por el leopardo, el chándal y las uñas de gel largas como sables. Desde que las reinas del trap se lo han apropiado, la palabra denota orgullo callejero.

Random: inesperado o aleatorio. De origen tecnológico, como 'hater' (quien odia) o 'troll' (saboteador).

Rata: insulto usado muy frecuentemente para designar algo así como «asco de persona».

Retuit: yo también.

Shippear: juntar a dos personas que podrían hacer buena pareja.

Siete veinticuatro: sinónimo de «todo el rato» (24 horas, siete días por semana). Se usa para designar a pelmas –«es un tío sieteveinticuatro»–, pero no siempre es peyorativo. Por ejemplo: «'En plan' es la muletilla siete veinticuatro».

Tío: palabra convertida en sufijo y que se usa compulsivamente para citar a la persona interpelada, normalmente denotando hartazgo o queja: «Mamatío, enróllate»; «papatío, no me rayes».

Típico: muletilla empleada para remarcar la identidad de algo. «Es la típica movida en la que...»; «es lo típico que estás un día en el parque y de repente...».

To: acortamiento de “todo”, pero usado en contextos impropios: “Ese tío está to bueno”. “Ese coche es to guapo”.

Tocho: si piensa que equivale a mamotreto, probablemente es que nació antes de los 2000. Tocho ya no es aquel libro, grueso como un ladrillo, que debía leerse de un día para otro, en los tiempos sin internet, para luego complimentar una ficha de lectura absurda. Ahora tocho es algo grandioso, un (caduco) guai a escala superlativa. Son sinónimos cheto y tocheto.

Top: lo máximo.

¿Vale?: muletilla usada para subrayar lo que se cuenta. “Me la encontré en el parque, ¿vale? Y le pregunté si se venía conmigo, ¿vale? Y me dijo que no, ¿vale?”. Vale.

Viciarse: si oye a un adolescente decir «este fin de semana me he viciado», probablemente no se esté refiriendo a que ha salido de fiesta y ha vuelto calavera. Seguramente querrá decir que ha jugado a la play una suma de horas escandalosa.

Zasca: término transgeneracional, popularizado como acortamiento de "¡zas, en toda la boca!" que no da signos de agotamiento entre la chavalada.

* los términos pueden tener variaciones por zonas geográficas e incluso por